

Mensaje 04 . (Marzo de 2025)

Cómo los profetas del pasado se adaptaron a su época para comunicarse. Qué procesos invisibles tienen lugar durante la muerte. Cómo los médicos y el personal sanitario pueden ayudar a las personas al final de su vida, incluso en cuidados paliativos. Cómo los familiares y amigos de los moribundos pueden acompañarlos con su presencia. El Espíritu del Amor os saluda, vosotros que sois seres amorosos y pacíficos. El Espíritu del Amor desea ofreceros ahora también un mensaje procedente de su inagotable fuente de amor, que podéis leer o no según vuestra voluntad humana. La divinidad, en su incomparable comprensión de los seres humanos, nunca les ha impuesto su voluntad. Sin embargo, les da serias advertencias y consejos divinos con amor. Por eso, el Espíritu de amor, como divinidad, os aconseja que le recéis sinceramente cuando leáis estos mensajes, para que os ayude a comprender las relaciones en su justa perspectiva. Él comprende perfectamente que os resulte difícil leer estos textos en este momento. Comprendan que no habrá verdad absoluta. Estos mensajes han sido escritos por seres humanos y, por lo tanto, no están exentos de errores. Sin embargo, el lector no debe basarse en la ortografía o la elección de las palabras para comprender estos escritos, sino más bien captar el significado que hay detrás de las palabras. El vocabulario humano nunca será suficiente para expresar lo que nos llega de la fuente de amor de la divinidad eterna. Los profetas de la Antigüedad solo podían utilizar palabras que pudieran ser comprendidas en su época por las personas que intentaban recibirlas con cierta seriedad. La comprensión más profunda necesaria para explicar ciertos procesos o acontecimientos era muy limitada, por lo que muchos textos antiguos parecen a veces incomprensibles e inaccesibles para la mente humana. Sin embargo, esto no significa que sean falsos o estén sujetos al error humano. Siempre hay que tener en cuenta la época en que fueron escritos. Del mismo modo, siempre hay que tener en cuenta el significado de los mensajes en el momento en que fueron transmitidos. Muchos lectores de estos textos se preguntarán con razón cómo un ser humano puede permitirse creer que lo que escribe proviene de la fuente del amor de Dios. Parece bastante presuntuoso publicar tales escritos. Esta reflexión es totalmente humana y comprensible desde un punto de vista divino. La vida de un mensajero que, inspirado por Dios y por la transmisión de imágenes, intenta traducir en palabras humanas lo que ha recibido, no es fácil. Sobre todo, no es infalible y es un ser humano como los demás, con sus obligaciones y preocupaciones cotidianas. Siempre existe un riesgo importante de que las almas vinculadas a la Tierra se entrometan e intenten introducir sus pensamientos y deseos. Sin embargo, estos no provienen de la fuente divina del amor y, por lo tanto, son impotentes e incapaces de ayudar a las personas benevolentes que buscan sinceramente el conocimiento divino en su difícil camino. No conducen a una profunda expansión de la conciencia. El conocimiento de uno mismo es a veces doloroso y muestra al ser humano lo que realmente es la vida en este planeta. La Tierra no es el lugar de residencia definitivo del alma encarnada en un cuerpo humano. La Tierra nunca fue creada por Dios y el ser humano no es la coronación de la creación. Debido a su profesión, el autor de estos mensajes ha visto morir a muchas personas y así ha podido adquirir una gran experiencia. Escribir libros sobre este tema para ayudar a las personas a comprender mejor el proceso de la muerte habría sido una forma de transmitir su experiencia, pero ya existe suficiente literatura sobre este tema. Sin embargo, tienen lugar procesos internos invisibles a simple vista. No obstante, todo ser humano debería ser consciente de que su tiempo en la Tierra es limitado. El proceso de la muerte y, por lo tanto, la separación del cuerpo y el alma, afecta tanto a los niños como a los adolescentes y a las personas mayores. Es una triste realidad que nunca cambiará. Nadie puede escapar a ella. Las causas son múltiples: enfermedades, conflictos armados de todo tipo, actos de violencia, catástrofes naturales, accidentes, etc. El autor de este mensaje ha trabajado durante 20 años en

cuidados paliativos y, sin embargo, no ha podido comprender completamente muchos procesos. Por eso está aún más agradecido por el siguiente mensaje, que hasta entonces le era desconocido: al morir, el alma encarnada en el cuerpo humano se separa del mundo terrenal para pasar al más allá. Las personas acomodadas, los reyes, los ricos con sus posesiones, los príncipes de la Iglesia, las autoridades y los políticos están sujetos a las mismas leyes de la vida. En el más allá no queda nada de su gloria, su reputación y su prestigio. Sus almas están tan abrumadas por su modo de vida explotador y egoísta que les resultará muy difícil, en el mundo sutil, desprenderse del modo de vida que han amado hasta ahora. Pero no tienen otra opción. A veces les resultará difícil, incluso imposible, aceptar la ayuda de los seres de luz y de los seres bondadosos que se les envían, y reconocer que la vida que han llevado hasta ahora, a menudo en detrimento de los demás, ha desfigurado su alma. Sus almas están tan abrumadas que de repente carecen de las energías que siempre han recibido de los demás y que no pueden reemplazar con nada. Es un estado triste y terrible que puede durar mucho tiempo, hasta que el alma se da cuenta de que no hay otro camino que seguir que el conocimiento de sí misma, el reconocimiento de su antiguo modo de vida erróneo y el arrepentimiento. Entonces, el alma atormentada encontraría la curación. En la eternidad, el tiempo terrenal no existe, por lo que el estado de sufrimiento espiritual puede durar miles de años terrestres. Buenos seres humanos, recordad siempre que NO EXISTE LA IRA DE DIOS y que Él nunca tendría pensamientos de venganza. Eso no es posible. No fue creado así. Fue creado como un ser benevolente, amoroso, comprensivo e impersonal. Desgraciadamente, los líderes religiosos presentan la naturaleza bondadosa de Dios como exactamente lo contrario. Sin embargo, como todos los acontecimientos y todas las vidas humanas están almacenados de forma centralizada en Dios, Él conoce todas las conexiones, todos los dolores y todos los sufrimientos de cada ser humano y del alma que lo habita, y por lo tanto, en su bondad y amor, puede ofrecer su ayuda para corregir el curso de las cosas, ya sea aquí en la Tierra o en el más allá. Su oferta de ayuda nunca terminará en un callejón sin salida de desesperación o sufrimiento espiritual. ¡Por favor, tomen estas palabras muy en serio! Es una pretensión humana querer, como altos dignatarios eclesiásticos, presidir a los fieles y actuar en nombre de Dios o de Cristo. A lo largo de la historia de la humanidad, esto ha provocado mucha miseria, sufrimiento, desesperación e incluso actos de violencia. La naturaleza altruista de Dios no se aprende en las escuelas de teología ni en otras instituciones de enseñanza superior, al igual que no se puede sondear la profundidad de su ser. DIOS ES ACCESIBLE A TODOS LOS SERES HUMANOS, sin excepción. Queridos seres humanos, la muerte nunca llega con solo pulsar un botón, como muchos de vosotros suponéis a veces. Es comprensible, ya que el proceso de la muerte se pospone muy a menudo a un futuro lejano. Desgraciadamente, es inevitable que llegue el momento en que el alma ya no pueda permanecer en su envoltura carnal, por cualquier motivo. Comprendan bien que la afirmación «Dios lo ha llamado a su lado en su amor y bondad» no puede ser cierta. ¡La divinidad amada no llama a nadie a su lado! Eso no corresponde en absoluto a su naturaleza benevolente y amorosa. A la divinidad le causa un profundo sufrimiento que los seres humanos tengan que poner fin a su vida en la Tierra, sea cual sea la forma en que ello ocurra. Dios sostiene la vida, la construye y la preserva. Siempre será así mientras haya seres humanos. Sin embargo, es trágico que un alma libre, en su luz y esplendor, acepte voluntariamente tal carga al encarnarse en un cuerpo físico. Realmente no es un proceso normal. Nunca ha sido la voluntad de nuestros antepasados, ni la de Dios. La separación que se produjo en el momento de la creación original causó mucho dolor, lágrimas y sufrimiento, porque nuestros antepasados sabían exactamente, gracias a su conocimiento infinito adquirido antes de la creación, lo que iba a suceder y cuáles serían las consecuencias cuando utilizaron sus energías primitivas concentradas para crear una creación material y visible mediante el Big Bang. Lo que tanto fascina a los astrónomos, físicos y

científicos en la creación del universo es, en realidad, una tragedia única de tal magnitud que el hombre aún no es capaz de comprender toda su profundidad en su totalidad. El espíritu del amor comprende el deseo de conocimiento y la búsqueda eterna de la humanidad para encontrar rastros.

Desgraciadamente, este conocimiento no puede explicarse únicamente mediante cálculos físicos y matemáticos, ecuaciones y teorías. Si no se da la ampliación de la conciencia de un ser humano, si no se da la humildad, la modestia, la igualdad y la impersonalidad de un ser humano, será imposible para la mente humana comprender y captar la creación en su conjunto, que constituye el origen de su existencia. Es realmente un error por parte de muchos líderes religiosos, sacerdotes y maestros proclamar a sus fieles y discípulos el carácter único del ser humano desde el supuesto punto de vista de Dios, según el cual serían la coronación de la creación. No es así. Entiéndanlo bien. La divinidad que hay en mí respeta la voluntad de todos los seres humanos y no desea otra cosa que su bienestar en la Tierra. Pero no es así, y el buen Dios no puede ni debe cambiar nada de esta triste realidad. Debe respetar la voluntad de los seres humanos en todas sus decisiones. Siempre ha sido así. Si actuara de otra manera, esto tendría una influencia negativa en toda la creación, y la armonía, la igualdad, la pureza y el amor de todos los seres celestiales ya no serían posibles. Este es el fundamento de la vida celestial, estos son los principios y las leyes de la vida celestial. El camino de la vida de todos los seres humanos en esta tierra debería consistir en apropiarse de estos principios y leyes de la vida celestial. El deseo sincero y profundo debería ser corregir los errores y refinar y promover las buenas cualidades del carácter. El conocimiento de la vida celestial despreocupada, la pureza de todos los seres celestiales, el deseo sincero de ampliar sus conocimientos, el deseo de nuevas creaciones en armonía con TODOS los habitantes del cielo deberían ser el deseo sincero de cada ser humano. El deseo de cada ser humano debería ser regresar sin rodeos a su patria celestial. Este regreso a casa nunca se logra mediante cargas autoimpuestas o mortificaciones de ningún tipo. La divinidad amada nunca ha exigido a los seres humanos que lleven una vida llena de sacrificios tras los muros de un monasterio para estar más cerca de ella. La decepción ante tal vida terrenal será grande en el más allá. Comprender que todas las emociones y sentimientos vividos se almacenan en las células humanas. Sin embargo, al morir, esta información nunca se pierde. Cuando un ser humano muere, sus células no mueren simplemente y toda la información almacenada no se disuelve en la nada. Eso no existe. Tras la separación del cuerpo y el alma, toda la información almacenada se transmite al alma a través de finos hilos de energía invisibles al ojo humano, como minúsculos canales, y por lo tanto no se pierde. Esta información es necesaria para el conocimiento de uno mismo en el más allá. El alma no es un espíritu errante y sin voluntad. En el momento de la muerte, especialmente observable en los cuidados paliativos, tienen lugar procesos invisibles necesarios para el moribundo. Todo lo que el ser humano ha almacenado en las células de su cuerpo durante su vida terrenal se reactiva, y el moribundo debe enfrentarse a ello. Este proceso puede prolongarse a veces durante varios días, durante los cuales el moribundo ya no es receptivo y se encuentra en lo que se denomina agonía, ya que su cuerpo ya no puede absorber ni transformar energía, ya que las células tienen ahora una función completamente diferente, a saber, transmitir la información almacenada a la conciencia superior. Si se reactivaran para garantizar las funciones vitales del organismo humano, las células del cuerpo se verían bloqueadas en el cumplimiento de esta importante tarea. Para los seres queridos y los familiares, suele ser muy difícil ver al moribundo sufrir hambre y sed. Sin embargo, consideren estos procesos invisibles como necesarios. La ingesta de agua y alimentos sería ahora una tortura para el moribundo. Esto debe evitarse a toda costa. El personal sanitario que cuida al moribundo y, por supuesto, los médicos que lo atienden también deben tener esto en cuenta. En los últimos años, se ha demostrado que no se debe aportar nada más al cuerpo en

esta fase terminal. No obstante, corresponde a los médicos y al personal sanitario mantener conversaciones aclaratorias al respecto con las personas presentes. Será una tarea gratificante. Pero, ¿por qué tienen lugar estos procesos? Se trata de procesos de purificación que facilitan la salida del alma del cuerpo moribundo. Gracias a la información transmitida por las células, el alma puede orientarse en la eternidad. Sin embargo, no siempre será fácil dar sentido a lo que se ha vivido. Muchas cosas pesan sobre el alma, que está abrumada por un estilo de vida difícil. Entiéndase bien que este mensaje no pretende ser una carga ni asustar. No es así. Se trata más bien de despertar la comprensión para poder clasificar mejor estas cosas. Es comprensible que puedan producirse estados de agitación en la fase final, ya que el organismo, lo que quizá sea difícil de entender ahora, funciona a pleno rendimiento en el plano energético. Esto puede incluso provocar un aumento de la temperatura corporal. Siempre se ha supuesto que se trata de una centralización de la circulación sanguínea para mantener las funciones vitales del organismo. Sin embargo, estos procesos de liberación de energía sutil almacenada liberan una enorme cantidad de energía, lo que provoca un aumento de la temperatura corporal. ¿Podéis imaginar, queridos amigos, lo que ocurre en el cuerpo de una persona moribunda antes de que el alma pueda separarse del cuerpo? Por lo tanto, no se preocupen si observan estos fenómenos en personas moribundas, se trata de un proceso natural de liberación de energía que puede provocar estos síntomas. Sin embargo, la administración de los medicamentos adecuados puede atenuar estos síntomas. Queridos amigos y familiares de personas moribundas, no se preocupen demasiado por cómo pueden brindar su apoyo. Si son compañeros silenciosos y comprenden y respetan estos procesos, ya han logrado mucho. No se sorprendan si en esta etapa ya no es posible comunicarse con el moribundo. Por favor, denle al moribundo el tiempo necesario para que estos procesos puedan desarrollarse. No es aconsejable creer que hay que acelerar o ralentizar el proceso de la muerte. A menudo, las personas presentes piden a Dios que ponga fin al sufrimiento lo antes posible. Desde un punto de vista humano, esto es totalmente comprensible, pero deben saber que no se trata de una tortura, sino de un proceso de purificación interior. Concedan tranquilidad al moribundo y eviten hablar demasiado y discutir entre ustedes. Ciertamente, estas no son reglas que el espíritu del amor, Dios, daría jamás, pero deberían ayudarlos a atravesar este período lo mejor posible y a respetar y apoyar los procesos invisibles que tienen lugar en el interior. Conceded al moribundo la calma exterior necesaria para que los procesos internos puedan desarrollarse. ¡Así habréis hecho mucho bien! El momento de la separación del cuerpo y el alma, es decir, la muerte tal y como la entiende el hombre según sus concepciones humanas, se produce cuando los procesos internos han concluido y el alma está lista para abandonar su cuerpo. Los conocimientos de medicina paliativa son ¿Por qué los embajadores no pueden aparecer en público, dar conferencias ni enseñar? ¿Por qué los embajadores deben abstenerse de cualquier conversación innecesaria? El siguiente tema, que proviene de la fuente divina original de todo ser, debe ser transmitido de nuevo por personas que están conectadas con Dios y que están en paz en su camino de vida y en el camino de regreso a su patria celestial, si ese es su deseo más profundo. Los mensajes procedentes de la Fuente divina original nunca han cambiado, sino que siempre se han adaptado a las condiciones terrestres respectivas con el fin de brindar ayuda y apoyo a las personas honestas, sinceras y que buscan la verdad. La situación mundial actual no es buena en ningún aspecto. Algunos de vosotros os preguntaréis por qué los mensajeros (profetas) no aparecen en público, como lo hacían los profetas de la antigüedad. Esta pregunta es legítima, pero revelar su personalidad en apariciones públicas pondría al mensajero en una situación difícil. Para poder recibir un mensaje, se necesita una vibración elevada. Incluso los detalles externos más insignificantes pueden hacer que esta vibración descienda rápidamente. Si esta vibración no es perceptible en el alma, no es posible recibir un

mensaje. Un mensajero puede escribir sobre temas ya conocidos por el mundo, pero la recepción de un mensaje es algo completamente diferente. Proporciona información sobre cosas que los hombres desconocen. Un mensajero puede, por supuesto, hablar durante un tiempo limitado con personas que están muy interesadas en un tema concreto, pero dicha conversación debe ser limitada en el tiempo, ya que, de lo contrario, el mensajero corre el riesgo de perder poco a poco el control de sus pensamientos y palabras y dejarse llevar a hablar de acontecimientos que ya no son útiles. Comprendan que el espíritu del amor nunca se impone, nunca intenta manipular o influir en las acciones de las personas, porque tal cosa no puede existir en el cielo. Según los principios y las leyes de la vida celestial, no hay influencia, imposición ni presión. La manipulación, el engaño y la mentira, tal y como los experimentáis cada vez más en vuestro planeta, no tienen nada que ver con el modo de vida celestial. Esto solo es posible en la Tierra debido al cuerpo humano, que puede ocultar bien el estado real de muchas almas. Sin embargo, tan pronto como una persona sensible y orientada hacia Dios comienza a hablar, reconoce muy rápidamente la diferencia entre las diferentes fuentes de donde provienen sus palabras. El cuerpo humano puede ocultar muchas cosas, pero no sus gestos y su expresión. Las palabras fuertes e insistentes, los intentos de persuasión, nunca provienen de la fuente divina del amor. Si un mensajero participara con celo en una discusión, se exponería a un gran peligro. Se vería tentado de transmitir con demasiado celo lo que ha recibido de Dios y, de este modo, poner su propia personalidad en primer plano. Sin embargo, esto no redundaría en interés de nuestra divinidad. Un mensajero que goza de la protección especial de Dios a través de los seres de luz celestiales se encontraría entonces totalmente indefenso, ya que los seres de luz y protección celestiales tendrían que retirarse tristemente de tales discusiones terrenales para no correr ellos mismos el riesgo de ser heridos. Ellos cumplen con amor y devoción, en armonía con la divinidad, su misión de salvación, que consiste en proteger a un mensajero de la influencia de las almas vinculadas a la Tierra. Si un mensajero (profeta) de Dios se presentara ante los hombres y enseñara o explotara la misión que ha aceptado voluntariamente para ser considerado un sabio y recibir alabanzas y honores, esto tendría consecuencias catastróficas para ese mensajero que antes era humilde, modesto e impersonal. Comprendan que un mensajero tiene ciertamente su personalidad, pero nunca la muestra ante los demás, situándose siempre en pie de igualdad con sus semejantes. Agradece a la divinidad amada, al espíritu del amor, con todo su corazón y toda su alma, cada inspiración y cada mensaje que recibe, y los comparte de buen grado con las personas que se interesan por ellos y que luego se alinean con ellos en su vida para poder regresar sin rodeos a su patria celestial. Los profetas de antaño no tenían la posibilidad, gracias a vuestro medio de comunicación mundial que es Internet, de ofrecer a cada ser humano los mensajes que recibían de la fuente del amor. Los mensajeros también llevan una vida privada y les gusta conversar con su familia o sus semejantes, pero no se involucran en discusiones políticas u otros debates controvertidos. Se retiran y prefieren dejar esas discusiones ruidosas a aquellos que se sienten cómodos con ellas y consideran que deben expresar su opinión en voz alta. Sin embargo, no olvidéis que esas discusiones son muy agotadoras y consumen mucha energía, que luego os faltará. El cansancio y el agotamiento son las consecuencias. Por eso, ustedes, que son personas bondadosas y piadosas, no deben dejarse arrastrar por este tipo de discusiones dogmáticas. Es mejor mantenerse al margen y guardar silencio ante comentarios desagradables. Eso es precisamente lo que tuvo que vivir este mensajero dos días después de redactar este texto. La experiencia fue maravillosa. La conversación se desarrolló de tal manera que, al final, prevalecieron el respeto mutuo y la gratitud por ambas partes. El autor ha eliminado su anterior informe sobre sus visiones. La publicación de estas visiones podría dar la impresión de que el autor se sitúa por encima de las capacidades de los demás. Esto no debe ser así en ningún caso. Ya no sería humildad, sino

arrogancia. El mensajero desea presentar sus más sinceras disculpas a sus lectores. En su próximo mensaje, el mensajero hablará más bien de sus propios errores, a los que todavía se enfrenta hoy en día y que intenta superar cada día. En el amor de Dios, has progresado tanto que puedes confiar en los médicos y el personal sanitario en lo que respecta al tratamiento del dolor y una posible sedación. Tales medidas terapéuticas son totalmente adecuadas y justificadas. Permiten que el cuerpo encuentre el descanso necesario para el desarrollo de los procesos internos. Ahora comprenden que el proceso de la muerte no puede iniciarse simplemente pulsando un botón, como se enciende o se apaga la luz. Se trata de un proceso de maduración necesario, de purificación y de orden interior. En el amor de Dios